

Cosas del Destino

Maria Rosa Fernandez



Capítulo 1

Román sintió que un abismo se abría ante él el día que conoció a Laura, era una mujer hermosa, lo impactó su belleza pero lo fascinó aún más su personalidad, hablaron durante un largo rato y lo asombró cuando al despedirse le propuso encontrarse el fin de semana para tomar un café y ella aceptó.

A ese encuentro se sumó otro y otro más, después las salidas fueron más a menudo e iniciaron una relación que en poco tiempo se convirtió en algo sólido ya que los dos sentían la necesidad de compartir todos sus momentos.

Después de casi dos años del primer encuentro para Román seguía siendo un milagro el amor de esa mujer encantadora, ya que la diferencia de edad le decía que un hombre más joven tendría que ocupar su lugar, alguna vez lo había sugerido pero ella le había restado importancia.

Sugiriendo que no viera sombras donde estaba todo tan claro. Sin embargo era algo que siempre rondaba su pensamiento, no podía obviar que para ella recién terminaba la primavera mientras que para él estaba comenzando el invierno.

De todas formas siguió adelante disfrutando de ese amor que le regalaba la vida.

Un atardecer regresaba a su casa cuando una pareja llamó su atención.

Caminaban despacio, tomados del brazo, de vez en cuando la mujer acariciaba la cara del hombre que respondía besando sus manos.

Solo alcanzaba a ver el perfil de él pero la silueta femenina era inconfundible, la mujer era Laura.

Quedó paralizado. Sin atinar a hacer ningún movimiento asistió, sin poder evitarlo a una tierna despedida.

Ambos se confundieron en un interminable abrazo, luego se separaron mirándose a los ojos y tomándose las manos.

Ella miró su reloj y con un gesto que denotaba un gran esfuerzo llamó un taxi y se marchó no sin antes enviar un beso a su acompañante que permaneció en la vereda mientras se alejaba.

Román contemplaba la escena con incredulidad, su asombro fue aún mayor cuando pudo ver al hombre y comprobó que pasaría apenas los

veinte años.

Sin poder reponerse lo vio subir a un auto y desaparecer.

No lograba coordinar sus pensamientos, lo desesperaba la idea de perder a Laura pero tampoco podía considerar siquiera el tener que compartirla.

No podía creer que lo que hasta esa mañana había sido maravilloso se convirtiera en una historia de traición, con esa mujer que al despedirlo lo había besado con amor y lo había mirado con esa transparencia que lo tenía subyugado. Le dolía la cabeza y sentía que esa vez que trataba de evitar le había caído encima con todo su peso.

No podía competir con ese joven, recordaba su figura esbelta y la fluidez de sus movimientos, se daba cuenta que cualquier mujer podía sucumbir ante él y podía entender que eso le hubiera pasado a Laura, lo que no toleraba era el engaño.

Esa era la palabra que ocupaba su mente, lo había engañado, finalmente aquel abismo al que se había asomado cuando la conoció se presentaba ante él desafiante, como instándolo a perderse en su profundidad.

Con ese ánimo decidió volver a su casa, a medida que se acercaba distintos sentimientos se sucedían en él, pena, agobio, desilusión, ira... Abrió la puerta y ver a Laura que lo recibía sonriente como todos los días terminó de desquiciarlo.

-¿A que jugás? -le grito -¿hasta cuándo pensabas Ocultármelo? La sonrisa de ella desapareció mientras decía.

-No sé de qué hablas. Si sabes -replicó él más exaltado

-te vi hoy... te vi con ese chico, creíste que podrías mentirme eternamente?

-No, estaba pensando en la forma de decírtelo, no iba a ocultarlo más..

El no pudo seguir escuchando, de todos sus sentimientos prevaleció la ira, no supo en que momento sacó el arma, ni cuando tiró del gatillo, ni siquiera lo sorprendió el estruendo del disparo.

Solo la veía a ella, con el horror y el asombro dibujado en su rostro, hasta que todo se tiñó de rojo.

Después las cosas sucedieron en otra dimensión, la policía, el juicio y por último la cárcel.

Una mañana, cuando todavía no había salido de la conmoción causada por lo sucedido, lo sacaron de la celda diciendo que tenía una visita.

Lo llevaron a un pequeño cuarto donde un hombre lo esperaba del otro lado de las rejas.

Román pensaba que ya nada lo asombraría pero al verlo sintió que su pulso se aceleraba.

Era el joven que había visto con Laura.

No quería hablar con él pero ya estaban frente a frente.

-¿A qué vino? -pregunto.

-Necesito saber por qué lo hizo, porque no pudo entenderla, ella nunca quiso engañarlo, iba a contarle todo y estaba segura que usted comprendería.

-¿Que tenía que entender? -explotó Román -que te prefería a vos, que prefería tu carne joven antes que seguir atada a un viejo... La expresión del joven lo detuvo, era una mezcla de incredulidad y espanto.

Se acercó todo lo que pudo a los barrotes y mordiendo las palabras dijo.

-Usted es un monstruo, ella era mi madre.

Román sintió un dolor lacerante en el pecho y cayó de rodillas mientras el otro se retiraba sin prestarle atención.

Lo llevaron a la enfermería y pasó ahí varios días en una nebulosa que le impedía pensar.

Cuando volvió a su celda era solo un despojo del hombre que había sido, ocultó la cara entre sus manos y rompió en un llanto desconsolado, el destino había jugado una carta muy fuerte y él había perdido.